

Destapando la olla

Escrito por Roberto Rubio-Fabián
rubiofabian@funde.org

Experimentamos retrocesos y avances en nuestra realidad. El pesimismo que predomina el alma nacional indica que hay aspectos esenciales de ella en franco deterioro: en materia económica y sobre todo fiscal, en oportunidades para la vida, en madurez política, en inseguridad ciudadana, en valores, etcétera. Dos casos que simbolizan ese proceso de deterioro son el aeropuerto de Comalapa y el fútbol nacional: después de ser de los mejores en Centroamérica, ahora se encuentran entre los peores.

Sin embargo, hay significativos avances en otros campos. Uno a destacar es el de la lucha contra la opacidad y la corrupción. Ahora no solo se sabe más de los corruptos, sino que personas que se consideraban intocables han sido capturadas, y las hemos visto pasar afligidas por la cárcel y los juzgados (y a uno de ellos pasar por la frontera huyendo a hacer “consultorías”): expresidentes, alcaldes, exdiputados, ex altos funcionarios, un millonario empresario con altos conectes políticos, un exfiscal de la República, un importante militar del Batallón Presidencial. No es poca cosa. Aunque todavía no ha habido juicio y veredicto sobre ellos (esto dependerá sobre todo de las evidencias y honestidad de los jueces), es algo que jamás nos imaginamos podría ocurrir.

Ahora la justicia parece comenzar a picar no solo al que anda descalzo. Quizá por esos avances un alcalde anda nervioso, como bien dice el fiscal. Quizá por eso un alto dirigente político que sale vinculado en los medios de comunicación con el tráfico ilegal y el lavado de dinero a nivel internacional se le confecciona un traje viceministerial a la medida para blindarlo nacionalmente con fuero (ahora somos un exótico país en el mundo donde un viceministerio lo compone una sola persona).

Por otro lado, gracias al “pedazo de institucionalidad” que sí funciona, a la acción ciudadana y al interés de varios medios de comunicación hay menos opacidad, e informaciones que se consideraban secretas empiezan a dejar de serlo. La acción ciudadana, junto con la intervención de la Sala de lo Constitucional (SC), fueron fundamentales para conocer parte de los abusivos y discrecionales manejos de fondos públicos y contrataciones de asesores en la Asamblea Legislativa. Gracias al periodismo investigativo conocemos cómo políticos y altos funcionarios negocian con las pandillas, ofreciendo dinero y otras prebendas a cambio de votos.

Algunas informaciones claves que se consideraban secretas empiezan a dejar de serlo. En efecto, debido a la acción de la SC y a la acción ciudadana, las declaraciones de patrimonio de los funcionarios públicos dejaron de ser secreto de Estado; y las auditorías de estas permitieron a

LPG



“Ahora la justicia parece comenzar a picar no solo al que anda descalzo”.

la Sección de Probidad de la Corte Suprema de Justicia iniciar juicios civiles contra altos funcionarios y expresidentes. Ahora, gracias a las recientes capturas del expresidente Saca y sus cercanos colaboradores, conocemos más del uso discrecional de la mal llamada Partida Secreta de Casa Presidencial. Con tal precedente, no está lejos el día que esta partida presidencial de gastos reservados tenga que ser regulada y disponga de su sistema particular de rendición de cuentas.

La olla se está destapando, y nos debe llenar de optimismo que algo positivo está ocurriendo en este país. Pero también debe preocuparnos, pues los avances suelen producir reacciones negativas de quienes se oponen a ellos: acusaciones y ataques a todos los que luchan contra la corrupción e impunidad; constantes y furibundas agresiones del FMLN hacia el trabajo de la SC; críticas viscerales contra el periodismo investigativo; críticas veladas, presiones y amenazas hacia la Fiscalía, etcétera.

Los ciudadanos debemos dar nuestro decidido apoyo al trabajo de la Sala de lo Constitucional, así como al accionar valiente y honesto del fiscal y sus colaboradores. No es posible que sea solo la cooperación internacional la que brinde su apoyo y solidaridad hacia la Fiscalía, y no seamos capaces de movilizar internamente ese apoyo. Si no hacemos nada por defender lo conquistado, en 2018, para la elección de nuevos magistrados de la Sala y para fiscal general, sin duda tendremos importantes retrocesos.